

FORMENT, E., *Lecciones de Metafísica*. Madrid, Ediciones Rialp, 1992, pp. 374, cm. 23 x 16, I.S.B.N.: 84-321-2923-2.

Lecciones de Metafísica constituye el fruto maduro, riguroso y profundo de la fecunda experiencia en la docencia universitaria de su autor, el Dr. Eudaldo Forment, actual catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona. Esta obra, que se presenta como un *manual universitario dedicado al estudio pormenorizado de las cuestiones centrales de la Metafísica*, cumple amplia y satisfactoriamente sus objetivos e intenciones.

Tal y como su propio título indica, su contenido se estructura en torno a diez *lecciones* que el autor ha desarrollado ya en estudios anteriores y que en esta obra se unen, en un estilo de apertura dialogante, para trazar el itinerario de la inteligencia hacia el ser. En este sentido, Abelardo Lobato en su brillante prólogo constata muy acertadamente: «La obra de Forment es un intento de alcanzar, más allá de la situación fugaz y de la historia del pasado, una visión sistemática con valor permanente, en la cual se integren los diversos elementos de lo real. Es una obra construida desde la total apertura a la verdad en un constante diálogo con cuantos trabajan en esta gran tarea humana. En realidad la metafísica es una lectura inteligente y profunda de las cosas, de la realidad tal cual es y tal cual se le da al hombre mientras peregrina en el tiempo».

En las dos primeras *Lecciones* el autor describe el panorama filosófico-cultural contemporáneo, caracterizado por la primacía de las corrientes postmodernas y del criticismo popperiano, las cuales analiza detalladamente comparándolas con la ya superada modernidad en general y con el positivismo lógico, respectivamente. Dicho análisis permite constatar cómo desde la postmodernidad, y principalmente desde el criticismo, se apunta a la necesidad de una aproximación, de un *retorno a la Metafísica*.

Pero, para llevar a cabo esta recuperación de la metafísica, el pensar debe aclarar antes la esencia de la misma. Y esta *búsqueda de la esencia de la metafísica* es el objeto de la tercera de las lecciones, en la que el autor se hace eco de las indagaciones en este sentido llevadas a cabo por Heidegger, para quien la esencia de la metafísica occidental se manifiesta en la del pensamiento científico-técnico de nuestros días.

Consciente de que la renovación de la metafísica exige el repensar toda su problemática desde sus inicios, el profesor Forment lleva a cabo dicha tarea en la *Lección IV*, en la que, siguiendo las directrices y sugerencias de Heidegger, examina las definiciones aristotélicas, la metafísica nominalista de Scoto y Ockham, el intuicionismo cartesiano y el idealista, así como la «revolución copernicana» kantiana. No obstante, pone de manifiesto el desconocimiento por parte de Heidegger de la metafísica «tradicional», iniciada por Aristóteles y continuada por Santo Tomás, la cual difiere radicalmente de la metafísica racionalista moderna y de lo que se suele entender por *metafísica tradicional* o escolástica. Esta metafísica aristotélico-tomista no se funda en el postulado de la *intuición* intelectual, ni afirma el paralelismo entre la realidad de las cosas y el entendimiento que lleva a situar en este último la verdad. Por tanto, a diferencia de la *metafísica intuicionista*, en ella no se da el *esencialismo* u «olvido del ser», como tampoco se produce el *desplazamiento del lugar de la verdad* ni el dualismo sujeto-objeto, denunciados por Heidegger, y que tan fatales consecuencias han tenido para Occidente.

Estas ideas son expuestas básicamente en la quinta de sus *Lecciones*, dedicada a las *Bases de la Metafísica*, y en la que, frente a la tesis de la hegemonía del conocimiento como intuición afirmada y criticada por Heidegger, el autor recoge con fidelidad las valiosas y originarias aportaciones de su maestro Francisco Canals quien, en su obra *Sobre la esencia del Conocimiento*, desveló el carácter *expresivo y locutivo* de la actividad intelectual, recuperando el carácter activo de la inteligencia y

superando el dualismo sujeto-objeto. Así, este «realismo pensante», redescubierto y desarrollado por Canals y enraizado en la tradición metafísica de la *Escuela Tomista de Barcelona*, a la que también pertenece el autor, es considerado como el *punto de partida necesario para la construcción de la Metafísica*.

Siendo la filosofía una búsqueda de los principios del ser y del conocer, el profesor Forment dedica la siguiente *Lección* a la *fundamentación de la Metafísica*. Para ello toma en consideración las aportaciones del filósofo catalán Jaime Balmes, quien en su obra *Filosofía Fundamental* abordó la problemática del principio fundamental del conocimiento y de la filosofía, estableciendo tres *principios fundamentales*, pertenecientes a órdenes distintos: el *principio de la conciencia*, el *principio de no-contradicción* y el *principio de la evidencia*, cuya verdad se capta por los criterios de conciencia, evidencia y sentido común o instinto intelectual, respectivamente. Tras el riguroso análisis de dichos principios y criterios de certeza, el profesor Forment consagra las dos siguientes lecciones al estudio del ente como *objeto* de la Metafísica y a la *analogía*, como *método* de la misma.

Ya en la *Lección IX* el autor, al igual que Heidegger, rechaza la estructuración *ontoteológica* de la Metafísica propia del racionalismo y de la mayoría de las corrientes neoescolásticas. Frente a esta interpretación opta por la división aristotélico-tomista en la que, gracias al instrumento metodológico de la analogía, la Metafísica no sólo se ocupa de los elementos immanentes del ente común, de sus propiedades y modalidades, generales y particulares (*Ontología*), sino también del ascenso a la causa propia trascendente del ente, a Dios, por la línea de la causalidad (*Teología*). Así pues, la Teología es el capítulo final de la Metafísica, y ésta siempre es formalmente Ontología.

El análisis profundo de la persona está intrínsecamente vinculado con la metafísica, ya que sin ella no es posible averiguar quién es la persona humana, cuál es su origen y su destino. Y precisamente la *metafísica de la persona* es el tema de la última de las lecciones, en la que se examina el constitutivo formal de la persona, así como su *perfección* y *dignidad* presentes en el *personalismo* de Santo Tomás que, tal y como el profesor Forment pone de manifiesto, es completamente distinto del personalismo o corrientes personalistas contemporáneas.

A lo largo de las páginas de este extenso libro recorreremos el *itinerario de la inteligencia hacia el ser*, el cual culmina con la comprensión del *ser* como *acto*, como *acto primero* y *fundamental* y, por consiguiente, como acto de los actos y perfección de las perfecciones. Esta inédita comprensión del ser descubierta por Santo Tomás es el núcleo y vértice de la búsqueda de la verdad, de la insuperable ascensión de la inteligencia humana desde el ente hasta el ser, a partir de la cual se puede responder plenamente a los interrogantes planteados hoy en día.

Se trata, en definitiva, de una obra útil, amena e interesante, cuyo planteamiento expositivo y crítico al mismo tiempo, así como el análisis de cada uno de los problemas en sus manifestaciones históricas y la gran profusión de citas y textos, nos muestran el rigor y esmero de su autor, quien nos ofrece este estudio en el pleno ejercicio de su madurez investigadora y docente.

Francisca Tomar Romero
Universidad de Barcelona

LACARRA, María Jesús, *Pedro Alfonso*. Colección «Los Aragoneses», DGA, Zaragoza, 1991, pp. 132.

La autora de este libro es actualmente profesora de Literatura Medieval en la Universidad de Zaragoza. María Jesús Lacarra es conocida por sus publicaciones sobre *La cuentística medieval*, *La*